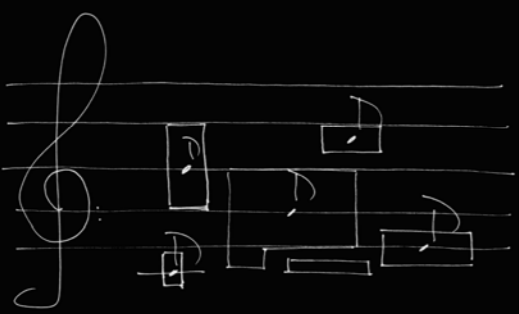


MÚSICA HELADA

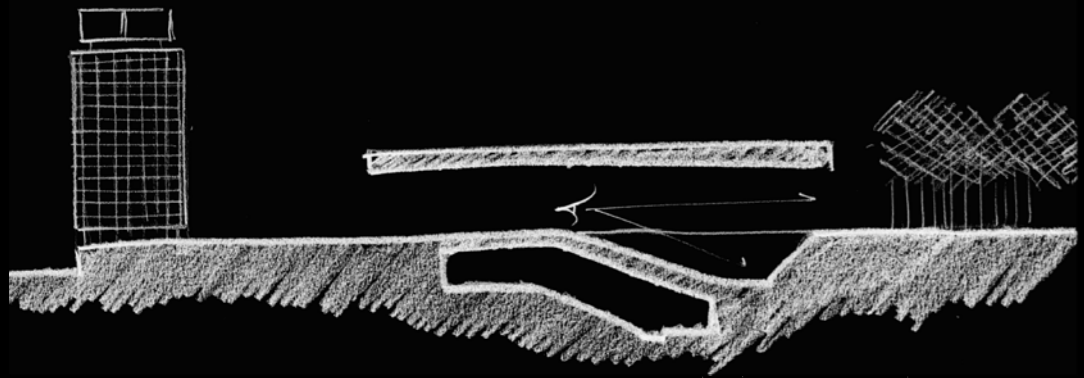
Son muchos los compositores que han trasladado a sus partituras las sensaciones y los pensamientos que la naturaleza suscita: el cielo, el agua, la tierra, con sus correspondientes estrépitos, murmullos y silencios. Unos pretendieron simplemente describir la naturaleza imitando los sonidos; otros, en cambio, crearon originales composiciones que evocan paisajes idílicos, tal y como hizo el compositor finlandés Jean Sibelius. En sus poemas sinfónicos *Tapiola, Op. 112* y *Ocaso y amanecer, Op. 55*, entre compases tenebrosos y resplandecientes, se entrevén las nórdicas brumas, los misteriosos bosques y la mortecina luz de Finlandia.

Así es Tapiola, con frondosos y amplios bosques que la envuelven, donde los arquitectos en lugar de apropiarse de la naturaleza han sabido dialogar con el mismo paisaje. Así, como si de un pentagrama se tratara la superficie del centro de Tapiola, el edificio se asienta en una de sus cinco líneas manteniendo el equilibrio armónico con el resto de las notas musicales -la torre (tónica, I), la iglesia (mediante, III), el lago (dominante, V), el auditorio (sensible, VII) y la piscina (tónica octava, VIII) -, como si fuera un acorde.



El arquitecto, Fernando Quesada, en su artículo *El violín y el estuche* reflexiona acerca de los espacios para la música y toma como referencia al profesor Louis Kahn. *"El estuche del violín se aproxima en la forma al propio instrumento, pero no tiene por qué ser así necesariamente puesto que existe un grado de libertad mucho mayor en la conformación formal de un estuche que en la del violín. (...) La carcasa exterior que atiende al contexto urbano, y la interior que atiende a lo acústico, lo global y lo concreto, la norma y la excepción".*

Un auditorio precisa, como mínimo, de dos salas distintas -dos estuches-, que son diferentes en volumen por el número de intérpretes, texturas, sonoridades y reverberación que requieren. Por un lado, la música de cámara interpretada por un pequeño grupo de músicos. Escribió el maestro ruso Dimitri Shostakovich: *"Mis sinfonías están compuestas para el gran público. Mis obras de cámara solo para mí. Lo que cuento en ellas solo lo puedo contar a mis íntimos"*. Por otro lado, la música sinfónica interpretada por un centenar de intérpretes. Así, mientras la primera crea una atmósfera de intimidad, la segunda da lugar a una atmósfera abierta, enormemente rica en timbres y matices. Dijo el compositor, Gustav Mahler: *"Una sinfonía debe ser un mundo, debe de abarcar todo"*.



Para la necesidad de espacios diferentes no implica la construcción de dos volúmenes hermanos, uno un tercio menor que el otro. El compositor, arquitecto y matemático, Iannis Xenakis, afirma: *"hacer Música o Arquitectura es crear; engendrar ambientes que envuelven sonora o visualmente, poemas"*. De esta idea nace la sala sinfónica. Un espacio que no solo envuelve desde el punto de vista *sonoro* sino también del *visual* las composiciones de Sibelius. Que *abarque todo*, sin límites o fronteras visuales. Por el contrario, la sala de cámara está pensada como *una cueva* para la música personal, íntima, sincera de Shostakovich.

